

Ramírez Acuña debe estar feliz por dejar el sillón de Bucareli. ¿Sentirá lo mismo Mourinho?



Hoy, 100 mil mineros realizarán un paro nacional

■ Protestan por la violación al derecho de huelga ■ Cananea ya está operando con cientos de trabajadores, dice el Grupo México; es falso, replica el sindicato ■ Colocan banderas rojinegras en la Minería Maple, de Naica, Chihuahua

PATRICIA MUÑOZ Y UISES GUTIÉRREZ, CORRESPONSAL ■ 12

El republicano Mitt Romney gana en Michigan

■ Los candidatos demócratas no participaron ■ Clinton y Obama velan sus armas

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL ■ 30

Incursión israelí en Gaza deja 19 palestinos muertos

AFP, DPA Y REUTERS ■ 30

Cierra sus puertas El Nivel, cantina histórica con 156 años de existencia

Rocío GONZÁLEZ ALVARADO ■ 35

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	22
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	36

opinión

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA	20
ARNOLDO KRAUS	20
LUIS LINARES ZAPATA	21
JOSÉ STEINSLEGER	21
ALEJANDRO NADAL	25

Temen en Colombia por la vida de rehenes

Conmoción por las precarias condiciones de los retenidos por las FARC; Consuelo González entregó cartas y fotografías de los cautivos a sus familiares

■ JORGE ENRIQUE BOTERO
Corresponsal

BOGOTÁ, 15 DE ENERO. Corría el fin del año 2004 y la larga marcha de tres meses que hizo por la selva en compañía de otros nueve rehenes en poder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) dejó exhausta y aturdida a Consuelo González.

Por aquella época, que todavía está fresca en su memoria, la legisladora colombiana completaba casi tres años en cautiverio, tras haber caído en poder de una escuadra de guerrilleros cerca de su natal ciudad de Pitalito, al sur de Colombia.

“Caminábamos de día, y muchas veces también de noche, en medio de condiciones extremas, con varios de los rehenes enfermos atravesando una selva tupida y plagada de insectos, de enormes roedores y de tigres”, relató Consuelo a *La Jornada*.

Ella había aceptado una oferta que le hicieron sus hijas a través de un programa radial dirigido a los secuestrados y cuando había luna llena optaba por dormir sin la acostumbrada carpa con la que cubría su hamaca. “Mis hijas y yo nos comunicábamos a través de la luna. Yo pasaba horas y horas cubierta

por su luz blanca, pensando en mi familia y diciéndole a las niñas cuánto las quería; escuchaba sus voces y su risa y sentía sus abrazos”, contó la legisladora.

Luego de más de seis años de cautiverio en remotos parajes de la selva amazónica, ella exhibe un rostro tranquilo, aunque su mirada por momentos se pierde en el horizonte, como si estuviera regresando sin remedio a los días, las semanas, los meses y los años recientes. Cuando el corresponsal de *La Jornada* la entrevista, ella se halla a bordo de un helicóptero, sobrevolando montañas de vegetación tupida que le evoca la selva donde vivió con sus entrañables compañeros de desgracia. “Cada vez que me voy a dormir en una cama o cuando tengo un buen plato de comida al frente se vienen a mi mente todos ellos, en tumulto. No me lo puedo quitar y tampoco quiero hacerlo, pues así sabré siempre que no

puede pasar un solo día en el que no haga algo para conseguir su regreso a la libertad”, advierte esta mujer cuyo esposo murió mientras ella estaba en poder de la guerrilla.

Cuando la aeronave que nos transporta toca tierra y la densa nube de polvo que se ha levantado se despeja, aparece frente a nuestros ojos una enorme mancha roja formada por centenares de personas que se han congregado en el estado venezolano de Guárico para asistir a la edición número 300 del programa televisivo *Aló Presidente*, conducido por Hugo Chávez. El trayecto de Consuelo González hacia el lugar que le han asignado transcurre en medio de abrazos, apretones de manos y cálidas manifestaciones de afecto que se mezclan con decenas de solicitudes para que pose en una foto.

Minutos después ella estaba al aire, hablando con el mandatario venezolano, agradeciéndole su gestión y pi-

diéndole que continúe trabajando por la liberación de los que faltan.

La temperatura de aquel *Aló Presidente* era especialmente alta, no sólo por los casi 38 grados que caían implacables sobre el lugar, sino por el tema que trataba el mandatario venezolano: que las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) sean considerados organizaciones insurgentes, ejércitos beligerantes, y no grupos terroristas, como se les califica actualmente en sendas listas de Estados Unidos y de la Unión Europea.

La insistencia de Chávez en este asunto (ya lo había planteado en su rendición de cuentas ante la Asamblea Nacional) desató un vendaval de opiniones adversas en Colombia, donde la posición del mandatario venezolano fue considerada una amenaza a la seguridad nacional.



Ayer se reunieron en La Habana los presidentes de Cuba, Fidel Castro, y de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva; este último calificó de “abominable” la práctica del secuestro que realiza la guerrilla colombiana ■ Foto Ap